

3

CONTENIDO DE LA TESIS

A continuación ofrecemos las grandes líneas rectoras del documento programático central de los mineros:

La Tesis en su integridad no abarca más de veinte páginas de formato treinta y dos y está dividida en once capítulos ¹. Comienza presentando una introducción con el título de "Fundamentos" y que está destinada a proporcionar una caracterización, si se quiere sociológica, del país. Las proposiciones del documento en ningún momento dejan de ser polémicas. La izquierda, representada por los intelectuales stalinistas, se complacía en subrayar la naturaleza feudal de la realidad nacional, para así justificar la teoría de que Bolivia ha madurado únicamente para la revolución democrático-burguesa (vale decir burguesa a secas), en la que la dirección corresponde por derecho propio a la burguesía o a la intelectualidad de la clase media. Es a este extremo que el documento minero responde con toda claridad:

"Bolivia es un país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. Bolivia, a pesar de ser un país atrasado, sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. La particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial".

En ese breve capítulo se encuentra la particular mecánica de las clases sociales dentro del proceso revolucionario boliviano. Las tareas burguesas no cumplidas (liquidación de las formas económico-sociales precapitalistas) definen la actitud del proletariado y de las otras clases frente al problema de cómo superar el atraso del país para que pueda ingresar francamente a la vía de la civilización. Como quiera que se ve obligado a asimilar apresuradamente la última palabra del capitalismo internacional, marcha a saltos, acortando las etapas y presenta un carácter combinado en su desarrollo. Los primeros pasos del desenvolvimiento de la humanidad coexisten (o superviven) al lado de las formas más adelantadas de la sociedad burguesa. Ante la caducidad de la feudal-burguesía y a su incapacidad política para cumplir sus propias tareas; frente a la tremenda dispersión y atraso de la vasta masa campesina y de la imposibilidad de que la pequeña burguesía desarrolle una consecuente conducta de independencia clasista, el proletariado debe necesariamente cumplir los objetivos demo-burgueses, cumplimiento que se convierte en el precedente necesario para el paso a la estructuración del socialismo.

La conclusión política del anterior análisis surge por sí misma: "El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia". Los trabajadores mineros son presentados como la vanguardia de todo el país. La anterior declaración debe entenderse en el mismo sentido en que plantea el problema el "Manifiesto comunista". La clase obrera es consecuentemente revolucionaria porque tiende a sepultar al régimen imperante y a sustituirlo por el socialismo, esto porque no tiene ligazones con el pasado y nada que defender en el capitalismo. Las otras clases, cuyo concurso es imprescindible en la lucha diaria, pueden asumir actitudes revolucionarias, toda vez que el poder gubernamental pone en peligro sus intereses, lo que no supone que saquen las última consecuencias de esa lucha; contrariamente se caracterizan porque siempre se detienen en medio camino, allí donde consideran que sus objetivos inmediatos están cumplidos o cuando creen que la alianza con el enemigo de ayer puede reportarles algún beneficio.

El capítulo segundo está dedicado a señalar el tipo de revolución que debe realizarse en este país atrasado. La claridad no solamente de las ideas sino la manera en que son expuestas significan un paso adelante con referencia a los mismos documentos del Partido Obrero Revolucionario, que hasta entonces mostraban un lamentable confusionismo. Unas veces capitulaban ante la idea stalinista de la revolución democrática burguesa, considerada como un período histórico independiente de la transformación socialista y separada de ésta por toda una etapa histórica. A veces se planteaba simplemente la inmediata y pura revolución socialista.

1.- "Programa Obrero", introducción de G. Lora, 1959. Contiene la versión de la "Tesis de Pulacayo" según las actas del Congreso Extraordinario de la F. S. T. M. B.

Lo dicho por la Tesis a este respecto puede resumirse del modo siguiente: las tareas democráticas, al ser plenamente cumplidas por el proletariado desde el poder, se transformarán, en cierto momento, en socialistas. Este planteamiento supone que si la clase obrera no llega al poder no podrá superarse el atraso del país y menos cumplirse plenamente las tareas democráticas; en resumen, no podrá llegar la democracia para la mayoría de la población. La minoría proletaria, para conseguir la victoria y conservarla, debe, obligadamente, arrastrar detrás de sí al grueso de las masas, particularmente a los campesinos. "La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación, sino en alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudadana. La dictadura del proletariado es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de revolución y dictadura proletarias pone en claro el hecho de que será la clase trabajadora el núcleo director de dicha transformación y de dicho Estado. Lo contrario, sostener que la revolución democrático-burguesa, por ser tal, será realizada por sectores "progresistas" de la burguesía y que el futuro Estado se encarnará en un gobierno de unidad y concordia nacionales, pone de manifiesto la intención firme de estrangular al movimiento revolucionario en el marco de la democracia burguesa. Los trabajadores una vez en el poder no podrán detenerse indefinidamente en los límites demo-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada, de este modo la revolución adquirirá carácter permanente."

A lo largo de la "Tesis de Pulacayo" se descubre la teoría de la revolución permanente, que para los trotskistas es el verdadero marxismo. Por primera vez en la historia boliviana la ortodoxia doctrinal se volcó íntegra en un pronunciamiento sindical. Este solo hecho era suficiente para sacar de quicio a todos los adversarios políticos de los que arengaron desde la alta tribuna minera su verdad. La revolución permanente deben entenderse, ya dijo Trotsky en 1905, como la transformación de la revolución burguesa en socialista. Esta teoría es, pues, la teoría de la transformación y no la del saldo de la democracia al socialismo ².

Hasta entonces, como se ha constatado reiteradamente más arriba, el movimiento obrero no había podido liberarse del colaboracionismo clasista, que contribuía a obstaculizar la emancipación ideológica de las masas y concluía conduciéndolas a la barricada reaccionaria. El fundamento último del colaboracionismo radica en la creencia de que obreros y empresarios están igualmente interesados en la mayor productividad, pues se supone que de ella depende el bienestar de ambos sectores. El Estado no sería más que el árbitro ideal para dar a cada uno la parte que les corresponde en ese todo armonioso. Es contra estas ideas, antiobreras en último término, que apasionadamente se lanza la "Tesis de Pulacayo". Al colaboracionismo opone la intransigente lucha de clases. Descubre la esencia burguesa del arbitraje obligatorio y opone la consigna de que los conflictos laborales deben ser resueltos por los mismos trabajadores, es decir, propugna la preeminencia de la acción directa a todo sometimiento al ordenamiento jurídico imperante.

"La lucha de clases es, en último término, la lucha por la apropiación de la plusvalía ... No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, porque en esa lucha se juega el destino de la propiedad privada. No reconocemos, contrariamente a nuestros enemigos, tregua en la lucha de clases ... Sofisma estúpido de los colaboracionistas que sostienen que no debe irse a destruir a los ricos, sino a convertir a los pobres en ricos. Nuestro objetivo es la expropiación de los expropiadores". La última frase ha sido textualmente tomada de Carlos Marx, que llega a esa conclusión en "El Capital".

"Todo intento de colaboración con nuestros verdugos, todo intento de concesión al enemigo en nuestra lucha es nada menos que una entrega de los trabajadores a la burguesía. La colaboración de clases quiere decir renunciamento a nuestros objetivos.

"Rechazamos la ilusión pequeño-burguesa de solucionar el problema obrero dejándolo en manos del Estado o de otras instituciones que tienen la esperanza de pasar por organismos equidistantes de las clases sociales en lucha. Tal solución, enseña la historia del movimiento nacional e internacional, ha significado siempre una solución de acuerdo con los intereses del capitalismo... El arbitraje y la reglamentación legal de los medios de lucha de los trabajadores es, en la generalidad de los casos, el comienzo de la derrota. En lo posible trabajemos por destrozar el arbitraje obligatorio. ¡Que los conflictos sean resueltos bajo la dirección de los trabajadores y por ellos mismos!"

2.- León Trotsky, "La Revolución Permanente". La Paz, 1959. "1905", París, 1923. G. Lora, "Vigencia de la Tesis de Pulacayo", La Paz, 1959.

La lucha contra la gran minería era enunciada como la lucha contra el capital financiero internacional, es decir, contra el imperialismo, condición previa para la radical transformación del país, para su industrialización y para el desarrollo de la agricultura.

La "Tesis de Pulacayo" (Capítulo VI) define a los mineros en franca oposición al régimen estructurado después del golpe contrarrevolucionario del 21 de julio.

Aprovechando la experiencia de 1936, año en el que aparecieron los ministros "obreros" como simple adorno de gobiernos antiobreros, la Tesis señala que éstos "no cambian la estructura de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defiende a la sociedad capitalista, los ministros "obreros" se convierten en vulgares proxenetas de la burguesía. El obrero que tiene la debilidad de cambiar su puesto de lucha en las filas revolucionarias por una cartera ministerial burguesa, pasa a las filas de la traición. La burguesía idea a los ministros "obreros" para poder engañar mejor a los trabajadores, para conseguir que los explotados abandonen sus propios métodos de lucha y se entreguen en cuerpo y alma a la tutela del ministro "obrero".

Muchos vivían encandilados porque el mecánico Alcoba hubiese llegado hasta el Ministerio del Trabajo y porque el P.I.R. (para algunos la encarnación del socialismo) hubiese sido incluido en el gabinete de unidad nacional. Descubrieron que este camino podría conducir a la materialización de los sueños y del programa marxistas. Estaban seguros que bastaba añadirle al gobierno rosquero el adjetivo de "socialista". La vehemente diatriba de la "Tesis de Pulacayo" puso las cosas en su lugar y dio un instrumento a los trabajadores para combatir con eficacia al stalinismo colaboracionista. Los adornos "obreristas", por muy importantes que fuesen, no eran capaces de modificar la esencia clasista de un régimen. Los obreros únicamente podían llegar al poder mediante su propio partido, es decir, el partido de la clase obrera. Más tarde, durante el período movimientista hubo necesidad de aplicar el mismo criterio frente a la impostura del cogobierno M.N.R.-Central Obrera Boliviana.

En los acápite dedicados a las reivindicaciones transitorias se repite lo acordado en el Congreso de Catavi, introduciéndose, sin embargo, algunas novedades: ocupación de minas, central obrera, armamento de los trabajadores, etc.

Una de las mayores innovaciones radica en la concepción de las reivindicaciones transitorias y que ha sido tomada del programa de transición de la Cuarta Internacional redactado por Trotsky"³. Se parte de la urgencia de luchar por la satisfacción de las necesidades inmediatas de la clase obrera, pero no considerada como una finalidad en sí, sino simplemente como el puente que permita a las masas movilizarse hacia la lucha por el poder político, es decir, por la materialización de la estrategia revolucionaria. De esta manera desaparece la separación entre las reivindicaciones inmediatas y las finales, como ocurría en los programas de la socialdemocracia (el programa mínimo era lo único tangible porque las declaraciones acerca de una sociedad sin clases, a realizarse en un futuro indefinido, pasaban a la categoría de una declamación intrascendente), para introducirla dinámica de la lucha diaria entre ambos extremos. "Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma.

La experiencia anterior y también posterior a 1946, enseña que la patronal, representada por el Estado, manipulaba la moneda (a fin de disminuir su poder de compra) para desvirtuar los aumentos de salarios logrados después de huelgas, masacres y una enconada lucha. Como respuesta, el Congreso de Pulacayo lanzó la consigna de la escala móvil de salarios con referencia a la elevación del costo de vida. Partiendo de un salario básico vital ("El estudio científico de las necesidades de la familia obrera debe servir de base para la fijación del salario básico vital, es decir, del salario que permita a esa familia llevar una existencia que pueda llamarse humana"), se lo irá aumentando en la misma proporción en que se eleva el costo de vida. Esta consigna ha vuelto a aparecer una y otra vez y los empresarios han querido desvirtuarla convirtiéndola en una escala que se mueva con el aumento de la producción, pero, por falta de una debida comprensión del problema, la lucha no ha sido coronada hasta ahora por la victoria. En relación directa con este problema se formuló la supresión de toda forma de trabajo a destajo ("contrato"), porsuponer una inhumana explotación del obrero gracias a la utilización del anzuelo de los

3.- "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional. Tesis del Congreso -le Fundación". Buenos Aires, 1941. conclusión: la conquista del poder por el proletariado".

incentivos económicos. Esta conclusión no ha sido del todo comprendida por las ramas más amplias y más explotadas de los trabajadores. Imperando remuneraciones sumamente bajas, el trabajo a destajo puede resultar beneficioso por un momento, a pesar de que importa un esfuerzo más allá de lo normal. Si se establece el salario vital, complementado por la escala móvil, lo que más interesa a los obreros, es eliminar todas las modalidades que signifiquen una superexplotación.

Los sindicatos de muchos países han inscrito en su bandera de combate la sistemática disminución de las horas de trabajo. En Pulacayo se planteó la lucha por el establecimiento de la jornada de 40 horas, reivindicación modestísima si se considera que en otras partes dicho objetivo ha sido señalado en 36 horas. No es ya materia de discusión que, tratándose de la naturaleza del trabajo en las minas, la jornada debe ser menos que en el resto de la industria. Siguiendo el programa de transición de Trotsky, se complementaba dicha consigna con la escala móvil de horas de trabajo; con relación al número de desocupados. Lo dicho el año 1946 sigue teniendo plena vigencia ahora.

La legislación boliviana habla del contrato colectivo de una manera tal que ha resultado impracticable. El enfrentamiento del obrero aislado a la potencia patronal no puede menos que resultar perjudicial y contraproducente. El Sindicato puede en cierta manera suplir la debilidad del trabajador como individuo. Para que esto sea posible el contrato colectivo debe volverse la única forma posible de relación obrero-patronal. Ese sentido tiene en la "Tesis de Pulacayo" el llamamiento a luchar por la vigencia del contrato colectivo. "A los capitalistas organizados que obran de común acuerdo para extorsionar al obrero mediante el contrato individual, opongamos el contrato colectivo de los trabajadores organizados en los sindicatos".

La Tesis habla de independencia sindical (inciso cinco del capítulo VII) no en el sentido de "apoliticismo", como parecen entender algunos. En Pulacayo los objetivos estrechamente tradeunionistas se elevaron y fundieron con las aspiraciones políticas de toda la clase obrera. De lo que se trata es de que los trabajadores se emancipen del control ideológico y político que sobre ellos ejercitan los partidos políticos de las otras clases sociales. Siguiendo esta línea -y solamente ésta- puede el proletariado construir su propio partido político y cumplir su misión histórica: luchar por el control del poder estatal. En esa época el peligro era, más que el apoliticismo, la poderosa influencia ejercitada por el gobierno restaurador de los privilegios de la oligarquía a través de su quinta columna pirista. La C.S.T.B. (central stalinista) no era más que una agencia gubernamental en el campo obrero. No podemos confiar en organizaciones que tienen su secretaría permanente en el Ministerio del Trabajo y envían a sus miembros a realizar propaganda gubernamental. La F.S.T.M.B. tiene absoluta independencia con relación a los sectores burgueses, al reformismo de izquierda y al gobierno. Realiza una política sindical revolucionaria y denuncia como traición toda componenda con la burguesía o con el gobierno".

Desde las postrimerías del gobierno Villarroel, la gran minería hablaba todos los días de sus enormes pérdidas y de la urgencia de paralizar la actividad de sus empresas. Como se demostró después, esa hipócrita campaña no tenía otra finalidad que la de preparar el terreno para un despido masivo de obreros, que les permitiese implantar el sistema de las listas negras, acelerar el ritmo de trabajo y disminuir los salarios. Esta ofensiva patronal contaba, como también han puesto en evidencia los acontecimientos posteriores, con la benevolencia del gobierno, que no en vano era la criatura del superestado minero. El vigoroso empuje de las masas debe ser considerado como una de las consecuencias de la conducta intransigente de las grandes empresas. Todo pedido de aumento de salarios o de mejora de las condiciones de trabajo era invariablemente respondido con la amenaza del cierre de las minas. Se publicaban datos estadísticos demostrando una enorme elevación de los costos de producción y las óptimas condiciones de vida de los mineros. Las autoridades gubernamentales no deseaban investigar la veracidad de semejantes despropósitos. Es por esto que se dijo en Pulacayo: "Los grandes empresas tienen el sistema de doble contabilidad. Una para exhibirla ante los obreros y pagar los impuestos al Estado y otra para establecer el monto de los dividendos. No podemos ceder en nuestras aspiraciones ante los guarismos fraudulentos de los libros de contabilidad".

En la misma época muchas organizaciones, desde el P.U.R.S. hasta el P.I.R., pasando por los grupos "socialistas" rosqueros de todos los matices, hablaban demagógicamente en sus programas y proclamas de la "nacionalización de las minas", como sinónimo de cierto control de las autoridades sobre las omnipotentes empresas mineras. Pedir al gobierno contrarrevolucionario del 21 de julio, proceda a nacionalizar las minas, como lo hacían ingenuos y bellacos, era sencillamente pedir peras al olmo y engañar al pueblo. Si la dirección sindical minera hubiese cometido el error de sumarse a los que peroraban sobre una nacionalización de minas de tipo burgués no hubiese hecho otra cosa que paralizar

el empuje de las masas y sembrar falsas ilusiones en su seno.

La "Tesis de Pulacayo" habla de la ocupación de las minas y que, en realidad, equivale a una nacionalización sin indemnización de ninguna clase y en la que los trabajadores tomarían en sus manos el destino de las minas (lo que tanto vale decir la nacionalización a la manera plebeya).

La importancia de la ocupación de las minas radicaba -comose ha dicho- en que la convertía en la palanca impulsora hacia el poder. La misma nacionalización en la que participe directamente la clase obrera plantea inmediatamente el problema de saber qué clase social es la que controla el aparato estatal. Cuando algunos burócratas sindicales pidieron al M.N.R. que les entregue mediante decreto, la administración integral de las empresas, saltó en toda su desnudez esta tesis.

Casi inmediatamente se puso en evidencia el enorme valor revolucionario del slogan aprobado en Pulacayo. Gran parte de la dirección de la F.S.T.M.B. que, en verdad, no tenía el menor interés de luchar por la captura del poder y buscaba únicamente conversar y pactar con los amos del momento, se dio modos para retroceder y hacer fracasar la consigna en el terreno de los hechos. A pesar de todo esto, los trabajadores y el pueblo todo se movilizaron conforme al espíritu de la Tesis y después de abril de 1952 salieron a las calles para imponer al pequeño burgués M.N.R. la nacionalización de la gran minería. Claro que este partido se dio modos para dar un contenido burgués a una proposición genuinamente revolucionaria y proletaria.

La sola publicidad de la consigna de la ocupación de las minas, hizo retroceder tanto a los patronos como al gobierno. Algunos críticos de izquierda pensaban que se trataba sólo de una consigna que no podría superar el plano de la agitación. Otros decían que no era más que una amenaza lanzada gracias a la situación de privilegio en que se encontraba el movimiento obrero. Una consigna atrevida fustigaba el rostro de la gran minería en franca retirada. En tales circunstancias no debía darse un solo minuto de tregua al enemigo. Es insensato dejar de atacar y permitir que el adversario busque un punto de apoyo y cobre aliento para resistir e iniciar la ofensiva. Sin embargo, se dio lugar a que la reacción pasara de la defensiva a la ofensiva. Los obreros entendían que las huelgas con ocupación de las minas tenían que realizarse en la lucha diaria y a tal finalidad se encaminaban resueltamente. Algunos dirigentes sindicales al sólo pensar en esa posibilidad sentían el miedo que produce lo desconocido y una gran responsabilidad. En pleno Congreso de Pulacayo se podía prever que casi inmediatamente la presión de los elementos de base por la toma de las minas sería fuerte y sólo podía ser contenida por la excesiva cobardía de algunos dirigentes, cobardía agravada por el hecho de que el gobierno declaró contrario a las leyes todo intento que se hiciese en ese sentido.

En Pulacayo se determinó que la única respuesta al aviso de reducción de personal dado por Hoschild era la ocupación de la mina "San José". Los elementos de base también lo entendían así y la F.S.T.M.B. Se había preparado para tal emergencia. La desorientación y la debilidad de la junta de Gobierno, sumadas al hecho de que las grandes empresas se batían en retirada eran factores que hubiesen podido determinar la eficacia, eran factores que hubiesen podido determinar la eficacia de la medida adoptada en Pulacayo. En el Congreso de Colquiri los delegados obreros declararon que fue un enorme error no tomar en dicha oportunidad "San José". Además, la solución dada al conflicto sacrificando los propios intereses estatales conduce a la misma conclusión. ¿Qué consecuencia hubiera tenido la ocupación? La ocupación de las minas no puede prolongarse indefinidamente, bien se propaga como medida general y que no puede menos que conducir a la toma del poder o los empresarios se someten a las exigencias obreras para recobrar su derecho de propiedad. Por los antecedentes anotados, podemos decir que el caso "San José" hubiera llegado al segundo extremo; con tal perspectiva se actuó. No se descarta la extrema agudización de la lucha obrero-patronal. Dos o tres dirigentes, entre ellos el Sr. Lechín, faltando pocas horas para proceder a la ocupación, retrocedieron en su determinación y acordaron dar un nuevo plazo al Ejecutivo. En tal forma se perdió una magnífica situación y sus consecuencias fueron enormes para el destino del movimiento obrero boliviano. El desaliento se apoderó no sólo de los obreros de "San José", sino de todo el país. La retirada de los trabajadores permitió que los empresarios cobraran bríos en la lucha que ya creían definitivamente perdida. No se debe olvidar que los mineros, aún dando un paso atrás, consiguieron materializar casi todas sus aspiraciones y firmaron un magnífico pliego de reivindicaciones que debía servir de base para la recontractación. Estos antecedentes nos demuestran la desesperación de la empresa. Si en "San José" no se claudica, se hubiese conseguido que la patronal retrocediese en gran medida y el descalabro de Oploca seguramente no se hubiese consumado.

Cuando se presentó el conflicto de Oploca, las condiciones habían variado en gran manera. Los continuos ataques que inició la clase explotadora demostraban que se había colocado en una situación privilegiada, situación que se apoyaba sobre todo en que el Ejecutivo había recobrado la confianza en si mismo. En Oploca ya no existían condiciones para ir a la toma de la mina, parte de los propios obreros de base lo comprendieron así. Este nuevo retroceso consolidó las posiciones que venía ganando constantemente la gran minería. Los mineros, dada su condición de clase y su experiencia diaria, han demostrado que supieron aprehender el espíritu de la "Tesis de Pulacayo" (fijar los hitos fundamentales en el camino de la toma del poder), aunque no hubiesen aprendido su texto y, por tanto, no están capacitados para recitar sus consignas. Estas penetraron en la subconciencia de las masas y salieron a flote en los momentos de mayor agudización del conflicto de clases. La altura alcanzada por la evolución de la conciencia clasista y la situación política determinaron la vigencia de la consigna de la ocupación de las minas. Si la vanguardia del proletariado hubiese tenido el acierto de llamar a los trabajadores a materializarla el 9 de abril de 1952, seguramente se hubiese acertado enormemente la amarga experiencia movimientista y la nacionalización no hubiese sido desvirtuada. A la fecha, ante la posibilidad de que se produzca un enfrentamiento armado entre fracciones del ejército o de éste con el pueblo; una salida de izquierda puede consistir en que los mineros comiencen ocupando las empresas en las que trabajan.

También en la "Tesis de Pulacayo" se habla del control obrero en el sentido de la autogestión de las empresas por parte de la clase obrera. Esta voz de orden gozó de mucho predicamento inmediatamente después del 9 de abril y fueron los trabajadores los que exigieron que la nacionalización se haga bajo control obrero. Los que deliberaron en Pulacayo y después la clase toda partían de la certeza de que control obrero significaba entregar una empresa a aquella, que al administrarla no tendría más remedio que crear organismos adecuados, pero todos ellos sometidos a la voluntad soberana de la asamblea obrera general. El M.N.R. es cierto que tomó el rótulo de la consigna y le dio un contenido contrario a la mentalidad revolucionaria de los mineros. La clase fue sustituida por el burócrata. Cuando los gobiernos movimientistas ejecutaron su viraje hacia la derecha se hizo patente la necesidad de luchar contra la deformación del control obrero y es entonces que grandes sectores de trabajadores se orientaron a entregar ese control a toda la clase y evitar los odiosos abusos que a su nombre venía cometiendo los burócratas.

La voz de orden de que los trabajadores debían armarse no es más que la consecuencia obligada y lógica de la línea maestra de la Tesis: aplastar a la clase dominante mediante la revolución. Se dijo algo importante al señalar quede lo que se trataba no era de fijar el detalle técnico de la operación, sino de crear una mentalidad adecuada para lograr ese objetivo. Primero los obreros debían saber por qué debían armarse, después ellos mismos sabrían encontrar los medios para materializar esa necesidad. "Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil y a ella debemos ir debidamente armados. Nuestro objetivo es vencer y para ello no debemos olvidar que la burguesía cuenta con ejércitos, policías y bandas fascistas (esta es una referencia a F.S.B., G.L.). Nos corresponde, pues, organizar las primeras células del ejército proletario. Todos los sindicatos están obligados a formar piquetes armados con los elementos jóvenes y más combativos". Aquí debe buscarse el antecedente doctrinal de las futuras milicias obrero-campesinas, tan combatidas por el imperialismo y sus epígonos como por el mismo M.N.R. Lo que debe ponerse en claro es que los piquetes armados y el mismo ejército proletario eran concebidos como la fracción más combativa de la clase obrera, como los mismos trabajadores en armas y no como una banda de mercenarios a sueldo y al servicio de intereses extraños.

Una de las grandes fallas del sindicalismo boliviano y que contrasta con su gran evolución política, consiste en su debilidad organizativa y económica. Los obreros están seguros que las conquistas sociales no les serán obsequiadas por la clase dominante y que su materialización sólo puede lograrse si la clase es capaz de arrancarlas a la fuerza. Esto explica por qué se coloca en primer lugar la acción directa, particularmente la huelga, como método de lucha. En Bolivia el peor enemigo de la huelga es el tiempo, esto porque ninguna organización cuenta con los suficientes recursos económicos que le permitan alimentar a sus afiliados mientras dure el paro. Como respuesta a esta debilidad, se acordó en Pulacayo ir a la formación de bolsas pro-huelga. El no cumplimiento de este acuerdo, que debe atribuirse exclusivamente a la burocracia, ha determinado no pocos fracasos de los movimientos huelguísticos. En el pasado algunas organizaciones supieron afrontar con inteligencia este problema. La Liga de Empleados de Ferrocarril dio mucha importancia a las bolsas pro-huelga, esto en los años 20.

Se comprueba que el movimiento sindical ha logrado muy poco en materia de conquistas sociales después de 1946; lo que determina la actualidad de la plataforma de reivindicaciones inmediatas

propuesta en el Congreso de Pulacayo. Al revisarla encontramos un punto que merece ser superado. Se propugna la supresión de la pulpería barata, pero después de establecido el salario básico vital y luego de complementado con la escala móvil. Esto supone que el salario en especie deberla sumarse al pagado en moneda. Esta medida buscaba evitar que las empresas controlasen los movimientos huelguísticos a través del racionamiento de los alimentos. Posteriormente se ha intentado disminuir las remuneraciones estableciendo una inadecuada compensación en metálico a cambio de la supresión de los precios congelados en las pulperías. En este caso lo correcto es luchar por el mantenimiento de la pulpería barata y por el aumento de los cupos de alimentos por obrero.

El movimiento sindical del pasado mostraba una indiscutible inclinación hacia el legalismo y los líderes obreros sucumbieron, unos tras otros, ante la tentación del parlamento, que puede dar notoriedad personal pero no la liberación de la clase. El balance de toda la experiencia personal pero no la liberación de la clase. El balance de toda la experiencia anterior a 1946 demuestra que cuando el parlamentarismo se impuso, el movimiento revolucionario abandonó sus objetivos. Rectificando esta inconducta, en Pulacayo se llamó a los obreros a colocar en primer plano la acción directa de masas y a subordinar a ella el parlamentarismo.

Tenemos que preguntarnos: ¿La acción directa de masas preconizada por la "Tesis de Pulacayo" como base de la táctica sindical constituye una desviación anarco sindicalista? Al respecto se ha demostrado demasiada ignorancia sobre la verdadera significación de dicha táctica. La acción directa de masas no importa renuncia de la lucha política o de la acción parlamentaria, por ejemplo. Quiere decir que las conquistas obreras están directamente relacionadas con la presión revolucionaria de las masas. Al respecto la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky en su Tercer Congreso decía:

*"La acción directa de las masas revolucionarias y de sus organizaciones contra el capital, constituye la base de la táctica sindical. Todas las conquistas de los obreros están en directa relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. En la expresión "acción directa", hay que comprender toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patrones y sobre el Estado, a saber: boicot, huelgas, acción en las calles, demostraciones, ocupación de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de esas empresas, sublevación armada y otros actos revolucionarios propios para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo. La tarea de los sindicatos revolucionarios consiste, pues, en hacer de la acción directa un medio de educar y de preparar a las masas obreras para la lucha por la revolución social y por la dictadura del proletariado"*⁴.

La C.S.T.B. (tanto la stalinista como la peseobista) representaba una etapa totalmente superada del sindicalismo, aquella en la que predominó la dirección artesanal y la ideología pequeño-burguesa. Después del surgimiento de la Federación de Mineros se planteó la urgencia de estructurar una central obrera dirigida y políticamente controlada por el proletariado. Es en este sentido que la "Tesis de Pulacayo" habla de la central obrera (capítulo X). "Debe ser el pensamiento proletario y no el pequeño burgués el que prime en la Central Obrera. Además es nuestra tarea entregar a ella un programa verdaderamente revolucionario..." Primero la Central Obrera nacional y luego la C.O.B., se han inspirado en tal enunciado. Una otra cosa es que la última organización hubiese concluido prostituyéndose, siendo la responsable no la "Tesis de Pulacayo" sino la burocracia sindical.

4.- "Thésés, manifestes et résolutions adoptés par les I, II, III et IV congrés de 1 'Internationale Communiste". París, 1934.